

I domingo adviento 2021 (ciclo C)



Adviento: hacia la navidad

Acoge al Dios que llega,
Déjate encontrar por Él,
Vacíate de lo que te sobra,
Invócale con todo tu ser,
Escúchale con atención,
Nada debes temer,
Toma tu vida en las manos y
Ofrécesela diciendo: hágase

Domingo I de Adviento (ciclo C)

Color morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario IC). Sin Gloria. Credo. Prefacio I de Adviento y Plegaria Eucarística II. Bendición solemne de Adviento.

Monición de entrada, bendición y encendido de la corona de Adviento:

Empezamos hoy el tiempo de Adviento; y lo empezamos elevando nuestro espíritu hacia Dios, en la espera de la salvación, porque el Señor viene a salvarnos, y nosotros levantamos a Él nuestro corazón, abiertos a su venida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona de Adviento debe significar nuestra preparación, paso a paso, para recibir en nuestras vidas a Jesucristo, Luz del mundo, por manos de María, la “*mujer de la escucha*”. Por eso hoy encenderemos el primer cirio, pidiendo al Señor Jesús que nos ilumine con su luz mientras esperamos su venida gloriosa.

(Mientras se enciende el cirio morado) Al encender esta primera vela te pedimos, Señor Jesús, que nos mantengamos despiertos, con las lámparas encendidas, para que cuando llegues en la majestad de tu gloria podamos salir a tu encuentro. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz.
- Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido.
- Tú que viniste a crear un mundo nuevo.

No hay gloria.

Colecta: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, del deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

OBJETOS LITÚRGICOS

El lavabo

El último rito de la presentación de las ofrendas, antes de la oración sobre las ofrendas, es el *lavabo*, en el que el sacerdote lava sus manos (antiguamente mojaba solo la punta de los dedos pulgar e índice, con los que iba a tomar la forma consagrada), mientras pronuncia una oración secreta: “lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado”. El rito y el objeto litúrgico utilizado toman el mismo nombre.

En realidad, el lavabo es un conjunto formado por tres objetos: la *palangana* donde se vierte el agua con la que el sacerdote se lava las manos, la *jofaina*, que es la jarra que contiene el agua, y el *manutergio*, que es el lienzo, generalmente de lino, con el que el sacerdote se seca las manos.

Aunque la *jofaina* y la *palangana* no son objetos tan importantes como los vasos sagrados, conviene que estén fabricados de algún material digno (plata u otro metal, porcelana, cerámica o vidrio) y que tengan suficiente belleza artística, como corresponde al uso que se les da en la celebración litúrgica.

El lugar propio del lavabo es la credencia. En el momento de usarla, la toman uno o dos acólitos, o el diácono, que se acercan al sacerdote después de que este ha presentado el pan y el vino y ha pronunciado la oración secreta “*Acepta, Señor, nuestro corazón contrito...*”. Si no hay diácono ni acólitos que asistan al sacerdote, este puede verter el agua en la *palangana*, preferiblemente antes de la misa, y lavar sus manos introduciéndolas en ella.

CANTOS

Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (CEL); Ven a nuestro mundo (Alcalde); Preparad los caminos (25); Vamos a preparar el camino (17); Prepararemos los caminos (Varios); Ven, Señor, a nuestra vida (Alcalde); Somos un pueblo que camina (719); Rorate Coeli (32). **Encendido de la corona de Adviento:** La corona del Adviento (Alcalde). **Salmo responsorial:** L.S. 27/28; D-3. **Ofrendas:** Este pan y vino (H-4); Bendito seas, Señor (Juan Alfonzo). **Comunión:** Que los cielos lluevan al justo (11); Ciudadanos del cielo (709); Éste es el tiempo en que llegas (657); Tened encendida la lámpara (Erdozain); Palabra que fue luz (18); Gustad y ved (518); El cáliz que bendecimos (536); Jesús, memoria dulce y fiel (Velado-Jáuregui). **Final:** Virgen del Adviento (Varios); La luz vendrá (Matéu); Llegará la libertad (8); Esperando, esperando (10); Cristo, nuestro Salvador (14).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: En este comienzo del Año litúrgico, oremos llenos de confianza al Señor Jesucristo, nuestro Dios y Salvador.

LECTOR:

- Para que el Señor, por medio del Espíritu Santo, nos haga rebosar en amor mutuo y amor a todos. Roguemos al Señor.
- Para que el Señor nos fortalezca interiormente en medio de las pruebas y los sufrimientos de la vida. Roguemos al Señor.
- Para que cuando el Señor vuelva en gloria y majestad, nos presentemos, junto con los que ya partieron de este mundo, santos e irreprensibles ante Dios, nuestro Padre. Roguemos al Señor
- Para que, en medio de tanta confusión, aprendamos de nuestros hermanos los santos, y de aquellas personas ejemplares, cómo proceder para agradar a Dios. Roguemos al Señor.
- Para que las enseñanzas que escuchamos en el Evangelio, nos lleven a socorrer a los que sufren y pasan necesidad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor Jesús, lleno de bondad, paciencia y misericordia, mientras anhelamos tu manifestación gloriosa, concédenos experimentar tu presencia y socorre las necesidades que te hemos presentado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

(Sugerimos Prefacio I de Adviento)

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN FINAL

En el tiempo de Adviento se nos invita a vivir con mayor intensidad la virtud de la esperanza y a estrechar nuestra relación con Dios a través de la oración. De esta manera, la salvación del Señor estará más cerca de nosotros. Que nos ayude a conseguirlo la celebración de la Eucaristía.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. *Y con tu espíritu.*

V/. El Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de sus bendiciones. *R/. Amén.*

V/. Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor. *R/. Amén.*

V/. Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna. *R/. Amén.*

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. *R/. Amén.*

V/. Glorificad a Dios con vuestra vida. Podéis ir en paz.
R/. Demos gracias a Dios.

Para meditar y reflexionar:

“Abrir los ojos a un nuevo despertar lleno del Espíritu”

L Iniciamos el primer domingo de Adviento. Es un tiempo oportuno y bueno de preparación a la Natividad del Señor, la Navidad. Es como un escenario nuevo donde se nos habla de las promesas del Señor, del Mesías prometido por los profetas, de la Encarnación del Hijo de Dios, de hacerse uno de nosotros en todo semejante menos en el pecado. Ni la muerte, ni el malígno, ni el final de los tiempos tendrán la última palabra. La última y definitiva palabra se escribe con mayúscula, es el Verbo del Padre, es Jesucristo nacido de mujer, Palabra definitiva del Padre Dios que salva y redime. Esa es la Navidad que nos propone la liturgia.

M El evangelista Lucas nos habla hoy del final de los tiempos, de los horrores y desastres naturales, de los miedos de las gentes. A pesar de todos estos acontecimientos, se nos invita a vivir con entereza, como discípulos fieles del Señor, como servidores fieles del Evangelio. La confianza en el Señor, la firmeza en la fe y el amor debe ser nuestra respuesta humilde y continua. Como los discípulos de Jesús, aunque torpes y dubitativos en los inicios, tenemos que terminar siendo sus testigos fieles y fiables en nuestro mundo, hoy, ahora y siempre.

O Señor Jesús, permítenos con tu gracia estar abiertos a tu venida en este tiempo de Adviento que hoy comenzamos, que nuestra mirada se pose sobre tu venida, ya anunciada por los profetas y cercana en la Navidad de hoy y siempre. Vienes para quedarte. Tú siempre llegas, tú siempre vienes, tú siempre nos regalas tu encarnación, tú siempre nos indicas dónde están nuestros hermanos, tú siempre nos arropas con tu Espíritu, tú nos llamas por nuestro nombre y nos envías a anunciar tu Buena Noticia a todos. ¡Gracias, muchas gracias, Señor!

